

PARADIGMAS Y SUBJETIVACIÓN: BINARISMO, BIMODALIDAD Y COMPLEJIDAD EN PSICOANÁLISIS

Karla Rodríguez*

El espejo sabe quién soy, menciona E en una sesión al hablar de sí mismo luego de una operación de masculinización de torso. E es un paciente trans que, tras dos años de trabajo analítico cuatro veces por semana, puede verbalizar que se siente más cómodo con pronombres masculinos, pero con una identidad no binaria. Al decir que el espejo sabe, me hace pensar en el estadio del espejo Lacaniano (1949) “ese punto de juntura de la naturaleza con la cultura”, ese espejo que nos devuelve una mirada desde afuera/adentro que nos interpela a integrarnos en un yo, ¿quién es el que está ahí? Un reflejo que devuelve una persona que sale de la norma, una persona que intenta, a lo mejor, encontrar su lugar entre la binariedad masculino-femenino optando por no serlo, por lo no binario ¿El reflejo se lo dice? ¿No es hombre, ni mujer?

Buscamos quiénes somos constantemente a lo largo de nuestra vida, cada vez que nos miramos al espejo, tratando de encontrar lo que permanece en lo que se transforma. El espejo en este paciente trans, me hace pensar en los ojos que lo miran, en su familia, sus amigos y su sociedad. ¿Cómo los cambios de paradigma se interrelacionan con la construcción de subjetividad? “Ver algo” es aplicar un lenguaje a la cosa vista, de modo que el observador la constituya en términos de categorías preferidas y disponibles (Foucault, 1988). ¿Qué se ve en un paciente trans? Sucede que no podemos separar la cultura del individuo, el paradigma donde crecimos de la manera en la que pensamos, pero a lo mejor, con mucho esfuerzo, podemos empezar a preguntarnos (tolerando la incertidumbre de no saber) cómo pensamos acerca de nuestros pacientes y sus problemáticas actuales, algo que nos coloca en la clínica, al borde entre lo personal y lo académico.

* Magíster en psicoanálisis y psicóloga clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Investigadora en áreas educativas, clínicas y de género. Docente en la carrera de psicología de la PUCP y del Instituto Intercambio. Candidata de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP).

<karla.rodriguez.borjas@gmail.com>

¿Qué permanece y qué cambia en el psicoanálisis cuando pensamos en pacientes trans? Este trabajo pretende reflexionar acerca de esa “juntura”: intercambio entre lo individual y cultural a la luz de los movimientos actuales, intentando no dar respuestas cerradas ni definitivas, ya que hablar de pacientes trans es justamente transitar con ellos en los bordes, a la manera de Trías (1984), en un espacio tenso y en conflicto, que debido a nuestro quehacer nos toca de forma íntima.

Cambio de paradigma: del paradigma binario al de la complejidad

Freud escribe alrededor de 1900. Mundo científico en auge, positivista, causal, dualista, racional, humanista. Donde el entendimiento de la razón primaba, los esfuerzos freudianos estuvieron puestos en darnos una teoría uniforme, en avance constante y verificable, como se esperaba en la época. Lo que nos dio, como menciona Glozer (2001) fue una teoría que se contradice. Sin llegar a ser un pensador de la multiplicidad, descubrió junto con el inconsciente y a manera de su funcionamiento, supuestos teóricos que pueden ser y no ser a la vez. Urribarri (2012) diría incluso que Freud es precursor de la complejidad. En el plano consciente del proceso secundario, todo depende de quién lea el artículo, todo depende de qué se interprete en determinado momento de su obra.

Un ejemplo: Freud entendía la homosexualidad como una perversión (Freud, 1915). Sostiene que la idea de que el desarrollo maduro debe ir desde los instintos parciales hasta la supremacía de lo genital y de la bisexualidad constitucional, hasta la heterosexualidad, cuyo punto central sería el complejo de Edipo. Este y otros postulados sirven de base para que hasta hace unos 20 años (Vives, 2004) no se permitiera que personas no heterosexuales fueran parte del cuerpo psicoanalítico. Es en 1991 que la Asociación Psicoanalítica Estadounidense, después de meses de debate, adoptó por abrumadora mayoría una política explícita de no discriminación con respecto a la orientación sexual en la selección de candidatos psicoanalíticos (Auchincloss & Vaughan, 2001).

Al mismo tiempo, Freud (1905) sostiene que la homosexualidad es una parte del desarrollo natural del ser humano y plantea la bisexualidad constitucional como común a todos. Pensaba que tratar de encontrar lo innato en la explicación sobre la homosexualidad es inútil, en tanto lo innato y lo adquirido interactúan constantemente en el desarrollo de las personas. En 1920 al ser consultado sobre la admisión de un homosexual a la formación psicoanalítica, Freud refiere que así como a los homosexuales no se les debe perseguir legalmente, tampoco se les puede excluir de ser miembros de sociedades psicoanalíticas, ya que la elección de un candidato debería depender de las cualidades de éste y no de su orientación sexual.

¿Entonces? ¿Se puede pensar dos verdades contradictorias a la vez? ¿Qué diría Freud de la problemática actual con nuestros pacientes LGBTQ+? ¿Cambiaría sus postulados? ¿Le daría otra óptica a su Edipo, su complejo de castración, a la supremacía de la genitalidad, el lugar del pene, de lo masculino, del poder? Es cierto que solemos pedirle todo, pero él también es hijo de un privilegio epistémico (Espinosa Miñoso, 2020) donde ser hombre, blanco, de clase media alta, académicamente educado, heterosexual y cisgénero, era estar en la cúspide de una pirámide (aún lo es). Las cosas se ven diferentes desde ahí, no aplica solo a Freud, aplica al psicoanálisis, que durante mucho tiempo ha estado parado mirando qué sucede en un mundo ya hoy diferente (Preciado, 2021).

La lógica de los presupuestos psicoanalíticos se ha sostenido sobre un paradigma binario donde el pene/falo tiene un lugar primordial, que valora el poder y la dominación. Esto no quita la atemporalidad de estructuras, procesos y creativas lecturas psicoanalíticas, pero hace indispensable revisar cimientos sobre los que nos basamos para entender a nuestros pacientes. Lo diseñado en un mundo binario macho-hembra, femenino-masculino, racional-emocional, tuyo, está desfasado del momento actual. Eso no es culpa de Freud, como piensan algunas alas del feminismo (Fernández, 1997), pero nos deja con puntos ciegos e insuficiencias teóricas para explicar un universo simbólico de otras subjetividades no convencionales (Glocer, 2020).

Los paradigmas cambiaron, el momento actual es post humanista (Braidotti, 2013), estamos en un momento donde la tecnología, el feminismo y la ecología, nos colocan como seres humanos en la necesidad de entender que todo está relacionado. La fantasía de dominación se cayó, la de la dominación de la naturaleza, por ejemplo, porque si la dañamos indefectiblemente nos estamos dañando como especie humana. La de la supremacía de la razón, dando lugar a los afectos como nunca antes, y la del poder masculino, falocéntrico, nombre del padre (López Giacoia, 2020), dando paso a una manera diferente de entendernos desde la equidad y el feminismo. ¿Cómo entender el impacto en la subjetividad de estos cambios? Un intento de explicar qué es esto diverso, complejo, que se crea mientras se relaciona con otros diversos y complejos magmas (Castoriadis, 1986), es el paradigma de la complejidad.

Menciona Morin (1990) que el paradigma de la complejidad, es una forma de pensamiento. Cuando en psicoanálisis hablamos de complejidad nos dice Glocer (2001), hablamos de un pensamiento multicéntrico y plural, y que en este sentido supera al pensamiento binario, dualístico, no aceptando la existencia unívoca de un centro explicativo y sosteniendo que las certezas son temporales. Por ejemplo, el Edipo: parece contradictorio que el Edipo por sí mismo nos dice que se construye en la triangulación, pero por otro lado nos dice también que la anatomía es destino. No renuncia a ninguna, eso hace que tengamos reflexiones que salen

del determinismo causal, en donde se pueden sostener dos o tres pensamientos sobre el Edipo, que se tenga varias caras de esta misma cuestión. Esto es el pensamiento de la complejidad. El Edipo va a depender de la época, del autor que lo trabaje, así como de la lectura particular que se tenga. Existe por ejemplo un Edipo gay (Reitter, 2018). Podríamos decir que el Edipo es 360: puede ser un niño huérfano, puede ser un asesino, todo depende de la lectura que hagamos.

El psicoanálisis es tremendamente importante en este nuevo paradigma, ya que de manera anticipada a su tiempo Freud introduce un cambio radical al proponer el concepto de sujeto del inconsciente, sujeto escindido, frente al sujeto unitario de la modernidad y el humanismo (Gloer, 2020). El paradigma de la complejidad permite que hablemos de la diversidad LGBTQ+ (y contando) de otra manera, ¿qué reflejan estas etiquetas “nuevas”, estas maneras de organizarse políticamente, este nuevo lenguaje vivo que se va creando de acuerdo a las nuevas necesidades? Desde este paradigma, ¿cómo usamos la teoría psicoanalítica para escuchar a nuestros pacientes? ¿Cómo lo hacemos si viene al consultorio la demanda encarnada de la complejidad? Recordando el concepto de campo analítico de los Baranger (1961-1962), entre analista y paciente se genera un otro espacio que solo existe en ese encuentro.

Bimodalidad y binarismo

Fausto-Sterling (2006) postula algo llamado Modelo Espectral, en donde la especie humana no puede clasificarse únicamente en machos y hembras, el sexo va más allá de lo reproductivo y este se iría engarzando entre diversas características corporales a manera de capas en el desarrollo, tales como las cromosómicas, los gametos, gónadas, genitales, etc. Esto nos permite pensar en el cuerpo biológico también como un continuo donde existen las intersexualidades. Pero, cuando hablamos de bimodalidad (aunque los científicos sexuales debaten sobre qué marco usar para interpretar el sexo biológico entre lo bimodal o lo espectral) hablamos de la reproducción de la especie. Según el modelo bimodal, solo hay dos sexos porque, aunque no niega la existencia de la intersexualidad, insiste en que son desarrollos atípicos muy poco comunes. De base se encuentra una perspectiva evolutiva y la concepción del sexo biológico como función reproductiva (Coyne, 2019). Este es un argumento largamente utilizado para hablar sobre normalidad y anormalidad, pero, como se trata de la supervivencia de la especie, pensemos un momento cómo impacta en nuestra manera de entender el mundo, incluso si nunca escuchamos la palabra bimodal antes, y de cómo esto forma parte de lo que entendemos cuando escuchamos a nuestros pacientes.

Los cuerpos no mienten, los cuerpos que se plantearon como destinos, con los que trabajamos de forma tan cercana en el psicoanálisis y que son teatros de

síntomas corporales y trastornos somáticos (McDougall, 1991). Estos cuerpos, están tradicionalmente separados de manera binaria, un cuerpo es XY y otro XX, pero la lectura que hacemos de esta separación está asentada en el binarismo, no en la bimodalidad. Ese pequeño espejo que es un cachorro humano que bañamos, cambiamos, olemos, tocamos, vemos (y nos ve), está impactado de una forma de pensar personal e individual sobre la diferencia sexual que implica una lectura binaria.

Cuando vemos un cuerpo, una materialidad, no podemos dejar de ver lo que, transmitido transgeneracionalmente, es un conjunto de diferencias sexuales, cada gesto transmite lo que pensamos que es un XX o un XY. Si se logra hacer adecuadamente y este cachorro accede a lo humano, va a cargarse también desde nuestra mirada binaria, con una serie de ideas y expectativas conscientes e inconscientes sobre lo que es ser XY o XX.

Algunas de estas características binarias parecen dadas por la especie, por ejemplo, la fuerza, el hambre y las hormonas. Los hombres son más fuertes, agresivos, testosterónicos, comen más y muchas veces no pueden dejar de hacer ruido y de moverse. ¿Sí? ¿Eso es de XY? ¿De todos los XY? Lo que pensamos no tiene que ver con la bimodalidad de la existencia de XX y XY para reproducir un ser humano, sino con una lectura del cuerpo que siempre va a depender de quién lo lea y en qué época es leído. Fausto-Sterling (2006) nos plantea que la lectura de las hormonas es causal y simplista, sin espacio para la individualidad y que mantiene fuera el complejo intercambio los factores sociales, culturales y ambientales para dar forma a la identidad de género y las características sexuales secundarias. Otro ejemplo, las mujeres son frágiles, débiles, sensibles, las mujeres se desmayaban, ese fue uno de los principales usos de divanes (*fainting-couches*) para las mujeres de la época victoriana (Vnuk, 2014). Pero, las mujeres ya no se desmayan, es más, las mujeres no se desmayaron en todas las culturas, ni en todas las historias, ni en todos los divanes ¿las mujeres son frágiles y débiles? O la imposición de un corsé como prenda femenina les quitaba el aire. Porque también tenemos la figura épica de las amazonas, representadas como mujeres fuertes y luchadoras, ¿entonces?

Una cosas es el binarismo y otra la bimodalidad, necesitamos XX y XY para la reproducción de la especie (al menos actualmente), pero eso no implica que el significado de cada cuerpo sea parte de la constitución de nuestra especie. Sigamos pensando... por ejemplo, los hombres son más fuertes que las mujeres ¿los hombres son más fuertes que las mujeres? ¿Qué hombres? ¿Bajo qué contextos? ¿Universalmente? Depende de las individualidades claro, algunos hombres son más delgados y bajitos que algunas mujeres, pero no es sólo eso. Si hablamos de evolución, la mirada libidinizante del cuidador que humaniza ¿no viene cargada desde antes de nacer incluso de una expectativa de fuerza?

Cuando hablamos de las nuevas generaciones y su manera de ver el mundo, ¿estaremos ante la posibilidad de cuidadores que humanicen a los XY de otra forma? Como la evolución es parte de nuestra especie ¿será que se puede pensar que transgeneracionalmente, luego de mucho tiempo, se podría libidinizar un cuerpo XY de tal manera que no sea la fortaleza de algo adherido al cromosoma?

¿Qué está cambiando? La sexualidad enigmática impresa en nuestro inconsciente, como la del paciente que mencioné anteriormente, ¿libidinizarán bebés de la misma manera que los padres de hace 30 años? ¿Qué contenidos transgeneracionales son parte de esta época cultural? Si separamos el cuerpo bimodal del cuerpo binario, a lo mejor podemos cuestionarnos que así como el género, lo que significan los cuerpos consiente e inconscientemente, también pertenece a una mirada cultural y epocal.

Actualmente, lo que significan las diferencias sexuales está cambiando a pasos acelerados, lo vemos en la consulta, nomenclaturas nuevas, identidades nuevas, sexualidades nuevas. ¿Nuevas? El inconsciente afín con la teoría de la complejidad contiene todo, todos ahí podemos ser hombres, mujeres, trans, cis, pansexuales, heterosexuales, homosexuales, bisexuales de manera constitutiva diría Freud (1905, 1900, 1920, 1923). A lo mejor no necesitamos ir tan lejos, Freud se contradecía porque podemos ser y no ser, principio de no contradicción que no se aplica al inconsciente. A lo mejor, pensando desde el desmantelamiento de lo bimodal, lo binario y en camino a lo complejo, podemos entender en términos de sexualidad, (como lo entiende el psicoanálisis) que el cuerpo y la mente son lo mismo, que somos un psiquesoma (Winnicott, 1971) y que así como ir a análisis puede cambiar los síntomas somáticos, lo que se va moldeando en la actualidad de manera generacional, es una manera de darle características diferentes a lo bimodal, complejizando las casillas habituales en las que nos movemos en el plano consciente, en donde el principio de no contradicción sí se aplica.

El psicoanálisis tiene muchísimo que decir sobre lo complejo (incluyendo el debate espectral-bimodal) de la sexualidad enigmática en los momentos actuales, pero para ello necesitamos pensar y cuestionar (quienes trabajamos con pacientes) nuestra propia manera de entender el cuerpo, lo bimodal, lo binario, el género y la sexualidad. Cómo pensamos lo natural, impacta directamente en lo que escuchamos y entendemos sobre nuestros pacientes. Hagamos un ejercicio entonces de tratar de sostener todo esto, abrazar las dudas que genera y lo que nos hace sentir y desde allí intentar dar una mirada fuera del binario.

Referencias bibliográficas

- Abelove, H. (1993). Freud, Male Homosexuality, and the Americans. En Abelove, H., Barale, M2A. & Halperin, D. *The Lesbian and Gay Studies Reader*. New York: Routledge.
- Auchincloss, E & Vaughan, S. (2001). Psychoanalysis and homosexuality. Do we need another theory? *JAPA*, 49: 1157-1186
- Baranger, M. & Baranger, W. (1961–1962). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4 (1): 3–54.
- Bleichmar, S. (1999). La identidad sexual: entre la sexualidad, el sexo, el género. *Revista Argentina de psicoterapia para graduados*, 25, 29-43.
- Braidotti, R. (2013). *Lo Posthumano* (Conclusiones, pp. 221-234). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Canosa, J., López, E., Mundiñano, G., & Perak, M. (2019). La sublimación en las obras de Freud y Lacan. Hipótesis preliminares acerca de la relación entre sublimación y creación. *Anuario de Investigaciones*, 26, 225-232.
- Castoriadis, C. (1986). El psicoanálisis, proyecto y elucidación. En *El psicoanálisis, proyecto y elucidación* (pp. 155-156).
- Coyne, J. A. (2009). *Why evolution is true*. Viking Penguin, New York [Por qué la teoría de la evolución es verdadera. Traduc. Joan Lluís Riera. Ediciones Drakontos, Crítica, S.L. Barcelona 2010, 364 pp. [I.S.B.N. 978-84-9892-022-2].
- _____. (2018a). *Sex in humans may not be binary, but it's surely bimodal. Why Evolution is True*.
- Espinosa Miñoso, Y., Radi, B., Maffía, D., & Moreno Sardà, A. (2020). *Apuntes Epistemológicos*.
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*, 1.
- Fernández, A. M. (1997). La diferencia como problema: Género y psicoanálisis. *Nómadas* (Col), (6).
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de una teoría sexual. En *Obras Completas*. Tomo II. Madrid, España: Ed. Biblioteca nueva.
- _____. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento. *Obras completas*. Vol. XII.
- _____. (1916). 23ª Conferencia: Los caminos de la formación del síntoma. *Obras completas*. Volumen XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Foucault, M. (1988). Tecnologías del yo. En LH Martin, H. Gutman & PH Hutton (Eds.), *Technologies of the uno mismo* (pp. 16-49). Amherst, MA: Prensa de la Universidad de Massachusetts.
- Glocer de Fiorini, L. (2001). Lo femenino y el pensamiento complejo. En *Lo femenino y el pensamiento complejo* (p. 177).
- Glocer F. Leticia (2020). *El sujeto se constituye en las fronteras: transubjetividades*. FEPAL. Libro Virtual. (pp. 60-68)
- Goldner, V. (2011). Trans: Gender in free fall. *Psychoanalytic Dialogues*, 21(2), 159-171.
- Hansbury, G. (2005). Los intermediarios: una introducción a las identidades trans-masculinas. *Estudios de Género y Sexualidad*, 6, 241–264.

- Hornstein, L. (2002). *Narcisismo: autoestima, identidad, alteridad*. (Parte II: El sujeto como devenir (pp. 55-82). Buenos Aires: Paidós.
- Jorge, M.A.C., & Travassos, N.P. (2017). La epidemia transexual: ¿histeria en la era de la ciencia y de la globalización? *Revista latinoamericana de psicopatología fundamental*, 20(2), 307-330.
- Lacan, J. (1998). El Estadio del espejo como formador de la función del yo (je)(1949). *Escritos I*, Siglo XXI Editorial.
- Lamas, M. (2009). *Transexuales y transgéneros*.
- Lemma, A. (2015). When the body speaks. In *Minding the body. The body in psychoanalysis and beyond*. NY: Routledge (pp. 1-22).
- Levy, R. (2010). Deseo y placer: la construcción del sujeto posmoderno. *Revista Controversias en Psicoanálisis de niños y adolescentes*, 7(3), 445-477.
- López Giacoia, M. S. (2020). *El cuerpo imaginario ligado al transexualismo*. En XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- McDougall, J. (1991). *Teatros del cuerpo*. Julián Yébenes.
- _____. (1998) Más allá de las sectas psicoanalíticas: en busca de un nuevo paradigma. En *Las mil y una caras de eros*. (pp. 301-314). Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Montenegro, B. (2019). Aproximación a la escucha psicoanalítica de una vertiente de la transexualidad. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 24(52-53), 55-64.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo* (p. 118). Barcelona: Gedisa.
- Preciado, P.B. (2021). *Yo soy el monstruo que os habla: Informe para una academia de psicoanalistas* (Vol. 29). Anagrama.
- Reitter, J.N. (2018). *Edipo gay: heteronormatividad y psicoanálisis*. Letra Viva.
- Roussillon, R. (2013). Las simbolizaciones primarias y secundarias. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, 69, 219-241.
- Stoller, R. (1985). *Presentaciones de género*. New Haven, CT: Prensa de la Universidad de Yale.
- Trías, E. (1982). *Lo bello y lo siniestro*. Debols! Llo, 2011
- Urribarri, F. (2012). André Green: El pensamiento clínico: contemporáneo, complejo, terciario. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (online) (114): 154-173 issn 1688 – 7247.
- Vives, J. (2004). ¿Pueden los homosexuales ejercer el psicoanálisis? En *¿Pueden los homosexuales ejercer el psicoanálisis?* (p. 15).
- Vnuk, R. (2014). Daily Life of Victorian Women. *Booklist*, 110(9-10), 70-71.

Resumen

La autora se pregunta cómo los cambios de paradigma se interrelacionan con la construcción de la subjetividad. ¿Cómo se da el intercambio entre lo individual y cultural a la luz de los movimientos actuales? Y, en particular, ¿cómo se entiende lo trans, desde una perspectiva en la que predomina aquello que está en movimiento, en transición, y en la

que no caben las categorías cerradas? Haciendo referencia a varios autores, Rodríguez se refiere a esos cambios de paradigma de modo más específico, y habla del paso del modelo binario al de la complejidad, con todas las implicancias que esto tiene en el encuentro con los pacientes. Propone, finalmente, una mirada fuera de lo binario en el trabajo psicoanalítico.

Palabras clave: cambio de paradigma, de lo binario a lo complejo, sexualidad enigmática, lo trans

Abstract

The author wonders how paradigm shifts interrelate with the construction of subjectivity. How does the interchange between the individual and the cultural take place in the light of current movements? And how is the trans understood, from a perspective in which that which is in movement, in transition, predominates, and in which closed categories do not fit? Referring to several authors, Rodríguez refers to these paradigm shifts in a more spherical way and talks about the passage from the binary model to that of complexity, with all the implications that this has in the encounter with patients. Finally, she proposes a look outside the binary in psychoanalytic work.

Keywords: paradigm shift, from the binary to the complex, enigmatic sexuality, the trans